



Lideresas constructoras de paz en Bolívar. Foto: Oxfam Colombia.

los procesos se muevan con éxito es que estén absolutamente cargados y empujados por las mujeres. Las mujeres son las hacedoras de la historia desde siempre, eso no es una afirmación romántica, es una afirmación que revela una verdad de puño: las prácticas de las mujeres son determinantes para que el mundo no sea peor de lo que es.

Otra razón es que la academia cada vez reconoce y acoge más el saber acunado en los territorios. Para este caso la experiencia de las mujeres en los territorios, dejando así de ser una academia, es una investigación netamente extractivista para escuchar, acoger y hacer teoría en y desde las voces de los territorios. El resultado de lo que pasó, es que el seminario fue un encuentro de una permanente y profunda emoción que se asume en un conocimiento colectivo, porque se estaban abriendo nuevas perspectivas desde el conocimiento y es una oferta, porque hay libertad, las que existen, entre otras cosas, están ocupadas por los hombres.

¿Qué cree que las mujeres colombianas, que han vivido historias en el contexto de la violencia, pueden aportar al mundo?

C.M.: Lo que tienen que ofrecer las mujeres colombianas es un sentido profundo de la vida que se expresa en muchas notas, tales como: la solidaridad es lo que hace que las comunidades no se rompan, que es posible perdonar, que la diversidad es una riqueza y que sin las mujeres ningún proceso de reconstrucción de la vida es posible, ninguno.

Colombia es un país resiliente y con base en eso, tenemos muchas cosas por enseñar a otros países, experiencias que compartir y que pueden enseñar a otras naciones.

¿Qué considera que podemos hacer para proteger a las mujeres y lideresas en los territorios?

C.M.: Desde una perspectiva académica. Considero que a través de un ejercicio en el cual hombres y mujeres de diversas disciplinas puedan poner al servicio esa dimensión. ¿Cómo?

yendo a conocer los territorios donde se tienen vínculos tan apreciados, interactuando de manera respetuosa con la gente: observar y escuchar sin generar un juicio de valor apresurado, andar con los pies descalzos, siendo humildes. Escuchando para entender y aprender de ellas y ellos; así mismo, visibilizando las voces de los que hacen y sostienen el país.

Este ejercicio le daría a la academia insumos necesarios para saber cómo y cuándo tomar una posición clara, generando pronunciamientos públicos con una carga mayoritariamente moral y académica; haciendo fuertes llamados pragmáticos, concretos y propositivos frente a cómo está la sociedad colombiana desde sus distintos actores. Esto en favor de la protección, del reconocimiento y del respeto de estas organizaciones y comunidades lideradas por mujeres en los diversos territorios.

¿Qué reflexiones quedan luego del seminario y a futuro?

Se lanzará la exposición itinerante ‘Mujeres, Cuerpo y Territorio’, narrando la desmemoria y el olvido. La vamos a instalar en el Centro de Memoria para la Paz y la Reconciliación, aquí en Bogotá en el mes de diciembre. Ese es un ejercicio que está vinculado con el sentido del seminario, es otra manera de hacer reflexión sobre paz desde la fuerza de la acción de las mujeres, que utiliza otros formatos y otros lenguajes.

Todo está por construirse, es como una arquitectura pedagógica. Entonces, el seminario nos fortalece en todos los sentidos: contextual, estratégico y político, pero también en el sentido más profundo, humano, vital e interior. En ese ejercicio se vuelve uno a reencontrar con la fuerza de esa fuente interior para que un día, en este país, podamos decir que los derechos, la dignidad, la justicia y la paz son posibles **H**

* Coordinadora del Programa Cultura para la Paz.

“Sin las mujeres ningún proceso de reconstrucción de la vida es posible, ninguno”.

Lideresas constructoras de paz en Bolívar. Foto OXFAM Colombia.

